



RESEÑAS Y COMENTARIOS

COLOMBIA Y LA CRISIS DE LA DEUDA,

Luis Jorge Garay S.

Editores: Cinep-Universidad Nacional.

Santafé de Bogotá, 1991.

Alfredo Angulo

Quizá, sin que uno se dé cuenta, está pasando de moda leer libros extensos (a veces parece que también los cortos), y resulta todavía más difícil encontrar quién los escriba. Los periódicos y las revistas (los que la gente naturalmente también está dejando de leer) atribuyen -en esta época de inventos y descubrimientos que han prolongado la vida, que permiten que uno haga las cosas más rápido, que hacen que el acceso a la información sea instantáneo y que las distancias realmente se hayan hecho más cortas- a la falta de tiempo.

Algunos expertos en el problema del conocimiento creen que este fenómeno puede obedecer a la tendencia a la especialización, que haría redundante -para un lector conocedor de un tema- buena parte del

contenido de un libro extenso, y quien estaría interesado en cambio únicamente en la información que realmente le pueda representar un aporte a su propio conocimiento.

Otra interpretación podría apuntar a la ausencia de los grandes temas. La crisis de los sueños totalizadores y la indiferencia del mundo actual ante las utopías no son el mejor escenario para los viejos manifiestos que debían sustentarse en no menos de mil páginas. Hoy las expectativas están puestas en el espíritu de la época.

Una versión mucho más pragmática señala que simplemente los editores se negaron a continuar arriesgando en mamotretos de alto precio al público, y que en consecuencia se dedicaron a los libros que encajan en las tendencias más seguras del mercado.

Luis Jorge Garay ha escrito un libro extenso. Es un libro sobre uno de los últimos grandes temas que ha deparado la evolución de la historia de estos tiempos: la crisis de la deuda externa. Y ha tomado como referencia el caso colombiano.

El manejo que le dio Colombia a su problema de deuda externa gana un reconocimiento internacional cada vez mayor, no solamente por el éxito de las gestiones realizadas, sino porque mientras su situación de endeudamiento externo se encuentra bajo un relativo control, el resto de los países endeudados aún enfrenta serias dificultades originadas en sus relaciones con el sistema financiero internacional.

El libro de Luis Jorge Garay, *Colombia y la crisis de la deuda*, explica, de manera exhaustiva, la estrategia para enfrentar la crisis que siguió el país, la cual le permite que muestre hoy una privilegiada posición en este frente.

El proceso que estudia abarca los últimos ocho años. Durante ese período se produjeron grandes transformaciones en las relaciones geopolíticas de los países, una permanente evolución del sistema financiero internacional y se hizo mucho más claro el proceso de internacionalización del capital y de las economías nacionales. Todos estos cambios tuvieron permanentemente efectos directos sobre las negociaciones que adelantaba el país, y se dieron de una forma vertiginosa tal que llevaron a que en no pocas ocasiones sus efectos escaparan hasta a los observadores nacionales especializados en el tema.

De esta forma, dentro del objetivo del país de "normalizar" sus relaciones con el sistema financiero internacional, se puede hablar de varias

etapas claramente diferenciadas entre sí, cada una de las cuales tuvo su expresión más conocida en los créditos que se firmaron como resultado de las negociaciones que se hicieron.

Todos estos aspectos son abordados con suficiente detalle en el libro de Garay, constituyéndose en una fuente obligada de consulta no sólo para entender el manejo de la deuda externa que hizo el país, sino además para conocer buena parte de la historia económica colombiana de los últimos años dentro del contexto de las transformaciones internacionales acaecidas, y para tener una perspectiva más clara de las nuevas exigencias y retos que las necesidades nacionales y el nuevo entorno internacional le formulan al país.

El último crédito firmado por el Gobierno colombiano con la banca comercial en 1991 anuncia una nueva etapa en las relaciones del país con el sistema financiero internacional. Aunque ya no reine la incertidumbre que se vivió durante las primeras negociaciones en 1984, actualmente es evidente, para cualquiera que quiera participar en el debate sobre la definición del rumbo a seguir, que le resulta obligatorio conocer los elementos que brinda este libro. Como habría dicho Jorge Luis Borges, desde la iniciación de la crisis de la deuda externa muchas cosas han influido en la definición del proceso, incluida ahora la aparición de este libro.

El esfuerzo de los editores ha permitido un precio asequible (en términos relativos) para los lectores. Es algo que sus bolsillos saben apreciar. El recuento exhaustivo –que se hace aquí por primera vez– de la forma como se dieron las negociaciones es un aporte que se recibe en cada página, y del cual se benefician hasta los más avezados y conocedores críticos del proceso. Es un libro extenso, pero en el que resulta difícil hallar párrafos que sobren.

Como se dijo, habla de un gran tema referido a otros grandes problemas que nos atañen de muchas maneras. La crisis y la incertidumbre en que se debaten los demás países deudores hacen obligante buscar el tiempo necesario para estudiar esta obra.